

¿QUIÉN SOY? - ¿QUIÉNES SOMOS?

SEGÚN LOS FILÓSOFOS SÓCRATES, PLATÓN, ARISTÓTELES Y PITÁGORAS.

María Bustamante Lucas

1.- CRITERIO DEL FILÓSOFO SÓCRATES

Desde esta óptica la reflexión socrática del “conócete a ti mismo” encuentra una legitimidad carismáticamente humana y terrena. La idea de que uno debe conocerse a sí mismo implica dos cosas al menos. La primera, antes anticipada, es que aquello que se nos incita a conocer no se da de forma originaria y que, por lo tanto, lo que se quiere conocer puede mostrar aquello que somos o hemos sido, pero, sobre todo, aquello que podemos ser, o diciéndolo de otra manera, la afirmación de que se es tal o cual sujeto y de que su esencia es tal ésta o tal otra, puede enseñar la raíces de lo que se es, pero lo más revelador es que dicha declaración mostrará y marcará el camino de aquello que dicho sujeto puede o debe encaminarse a ser. La segunda es apuntalar que la misma implicación de conocerse revela que no sé sabe lo que se es, o que la consideración de conocerse lleva en sus entrañas la consideración de que posiblemente “sólo se sabe que no se sabe nada”. El sujeto cognoscente que conoce objetos y hechos pero no se conoce a sí mismo no conoce propiamente, o quien conoce dichos objetos o hechos pero no se conoce de alguna manera a sí mismo, se puede decir de él que conoce deficitariamente. De lo contrario, sería algo así como afirmar que tiene sentido conocer algo -un perro, un elemento químico, o que existe el conocer como acto o como verbo pero sin sujeto que lo ejecute.

Las máximas socráticas de “conócete a ti mismo” y de “sólo sé que no sé nada” se entrelazan mutuamente de forma casi gratuita, ya que quien debe conocerse a sí mismo, debe también reconocer que como mucho sólo sabe que no sabe lo que es. La apelación antropológica es simple: si uno no sabe lo que es, o por lo menos no intenta averiguarlo, difícilmente puede llegar a entender correctamente lo que son los demás y el mundo que lo rodea.

Obviamente, ambas sentencias no tienen propiamente una efectividad lógica, pues el sólo sé que no sé nada es un contradicción, y el conocerse a uno mismo nunca se da desde un punto cero o nulo; más bien, su significado se encauza por derroteros vitales y existenciales, por veredas y caminos que ilustran que lo específicamente humano es no saber lo que somos, que no sabemos nada de antemano y que en el hombre la aparición de la pregunta ¿qué es él? se confiesa como la de un ser que ha de auto interpretarse. Por eso, el ser humano queda mejor definido como un ser que necesita preguntar que como un ser que conoce.

De cierta forma podríamos decir que la existencia de un ser como el hombre ilumina la idea de que las preguntas, los interrogantes, están más vivos que las respuestas, en cuanto que estos son más originarios para la vida humana. Preguntarse es más humano que responder, en cuanto que la pregunta misma ilumina el mismo ser de aquello que se pregunta

En este contarse la historia de lo que se es y de lo que se vive, el hacer efectivo el oráculo de Delfos del “conócete a ti mismo”, o el afán de hacerse consciente de que se es una tarea para sí mismo en tanto en cuanto el hombre tiene el ineludible cometido de decirse que es, se manifiesta con otras palabras en el pensamiento de que el hombre es el único ser que problematiza el ser. Tampoco por mera coincidencia, para la escuela pitagórica la sentencia del “conócete a ti mismo” era la respuesta a “¿qué es lo más difícil?”. Pese a todo, esa historia de lo que somos cobra un gesto irremediable y de paso obligado existencialmente si se despliega la idea de que aquello que se es viene formalizado por aquello que uno, o a uno, le explican que es.

Concebía al hombre como un alma preexistente encarnada cada vez en un cuerpo que le oficiaba de cárcel. La tarea más noble del hombre en cada una de sus encarnaciones consistía en librarse de las ataduras, apariencias e ilusiones de lo sensible y elevarse, conducido por su razón, hacia la contemplación de las esencias o arquetipos de todas las cosas, existentes en el mundo suprasensible. La vida era entonces cada vez una oportunidad de aprendizaje y perfeccionamiento del alma. Su método como maestro se conoce como la “mayéutica”, palabra de origen griego que alude al arte de la comadrona en ayudar a parir. Así, Sócrates sostenía que la sabiduría se encuentra ya toda en el interior del alma y que la tarea del maestro consistía en suscitar y provocar la aparición y el despertar del conocimiento dormido. Según Sócrates, todo hombre está llamado a ser filósofo, esto es, a llevar “una vida examinada”, de allí su famoso “Conócete a ti mismo”. Vivió como pensó y murió bebiendo la cicuta por fidelidad a la verdad y a la justicia. Vivió filosóficamente.

2. CRITERIO DEL FILÓSOFO PLATÓN

Platón toma el método de Sócrates, complementándolo muy pronto en doble sentido. Para Platón "sobre las cosas nascentes y percederas tenemos conocimiento sensible, opinión; de lo que es, de la realidad consistente, podemos alcanzar conocimiento inteligible, ciencia. En el área de la ciencia hay dos grados de conocimiento: El razonamiento o razón, que tiene por objeto los seres matemáticos, los números que, aunque universales, se concretan y realizan en los seres particulares, y el conocimiento filosófico o inteligencia, que mediante la dialéctica, asciende a la contemplación intuitiva de las ideas, es decir, de las esencias absolutas o realidades incondicionadas".

En realidad, resulta bastante difícil explicar el pensamiento de Platón de acuerdo al concepto común de filosofía. Platón buscó dar respuesta a un gran conjunto de problemas que ya venían siendo planteados desde los presocráticos, pero que al ser iluminados con su genio adquieren un sentido nuevo y más profundo.

Para él la filosofía es una empresa en la cual entra en juego el destino último del hombre, ligada con la virtud. Platón "propende más bien a afirmar que el hombre puede conocer verdaderamente, y trata ante todo de averiguar cuál sea el objeto genuino del conocimiento".

Platón heredó de Sócrates, la convicción de que es posible el conocimiento, entendiendo éste como un conocimiento objetivo y universalmente válido.

Sin duda alguna todo el pensamiento de Platón, al igual que toda su vida, gira en torno a un fuerte esfuerzo, hacia lo absoluto y trascendente. "Para Platón el objeto del verdadero conocimiento ha de ser estable y permanente, fijo, susceptible de definición clara y científica".

La esencia del ser humano es la conciencia de sí mismo, a veces llamada alma. Algunos filósofos la creen eterna e inmortal; otros, consideran que se trata de una función cerebral como las demás.

Entre todas las preguntas que se hace el ser humano, desde que está sobre la Tierra, quizá la primera sería: ¿Quién soy? ¿Soy un alma encarcelada en un cuerpo? ¿Soy una imagen de Dios? ¿Una máquina construida con materiales biológicos? ¿Una simple especie animal aparecida por casualidad en la lucha por la vida? ¿Un manojito de instintos sexuales que pugnan por manifestarse?. La primera respuesta nos la daría Platón si nos trasladásemos en el tiempo al siglo IV a .C.- a esa Atenas decadente y nostálgica de su pasado esplendor, que acaba de quedar derrotada en las Guerras del Peloponeso- y le preguntáramos quiénes somos los humanos: un alma encarcelada en un cuerpo. La doctrina platónica sobre el ser humano sólo tiene sentido dentro del conjunto de su sistema filosófico, que se basa en la célebre teoría de las Ideas. Según Platón, el mundo material en el que nos encontramos y que conocemos por medio de los sentidos- donde todas las cosas nacen y mueren y están en constante transformación- no es el único existente. Tenemos, además, el mundo de las ideas: un universo inmaterial que sólo podemos conocer por medio de la razón, donde nada nace ni muere y todo es eterno e inmutable. Las cosas materiales serían un reflejo de su correspondiente modelo en el mundo de las ideas.

Para platón, la persona es una de las realidades que forman parte del mundo material, pero posee una peculiar constitución. Está formado por dos sustancias completamente diferentes y perfectamente separables la una de la otra: **el cuerpo y el alma**. Mientras que el cuerpo es una realidad material, nascente y perecedera, el alma es inmaterial, preexistente (antes de unirse al cuerpo ya existía en el mundo de las ideas en contacto con ellas) e inmortal (tras la muerte, si no se reencarna, volverá al mundo de las ideas). El alma, para Platón, no sólo da vida al cuerpo: es lo que verdaderamente nos constituye; por eso cuando perecemos muere sólo el cuerpo. Y ya que no muere el alma, nosotros tampoco.

Consideró que al alma tiene tres partes: la concupiscible, la irascible y la racional. La parte concupiscible- localizada en el bajo vientre- se pone de manifiesto en nuestros apetitos sexuales y en nuestra búsqueda de placer en general; la irascible-situada en el corazón- genera nuestras tendencias agresivas y nuestro afán de competir; y la racional- en la cabeza- es la responsable de nuestra vida cognoscitiva e intelectual.

3.- CRITERIO DEL FILÓSOFO PITÁGORAS

Pitágoras destacó la importancia de la forma sobre la materia al explicar la estructura material, también incidió mucho en la importancia del alma, considerando al cuerpo como una simple cárcel del alma, desarrolló la idea de la lógica numérica y fue el responsable de la primera edad de oro de las matemáticas. Gracias a su genio, los números dejaron de utilizarse tan sólo para contar y calcular y comenzaron a valorarse como objetos en sí mismos. Estudió las propiedades de cada número, las relaciones entre ellos y las figuras que forman. Se dió cuenta de que los números existen con independencia del mundo perceptible y, por tanto, su estudio no está corrompido por la imprecisión de los sentidos. Así pudo descubrir verdades desligadas de la opinión o del prejuicio y más absolutas que cualquier conocimiento anterior.

Lo mismo sucede con la vida. Unos están influidos por el ansia de riquezas mientras que otros estan ciegos, seducidos por la loca fiebre de poder y dominio. Pero el género más noble del ser humano se dedica a descubrir el significado y la finalidad de la vida en sí misma. Ambiciona desvelar los secretos de la naturaleza

4.- CRITERIO DEL FILÓSOFO ARISTÓTELES

La parte mejor del hombre es la razón o como quiera que llamemos a aquella parte de nosotros que por naturaleza parece ser la más excelente y principal, y poseer el entendimiento de las cosas bellas y divinas; pues la razón es algo divino o, ciertamente, lo más divino que hay en nosotros. Por tanto, su actividad -según la capacidad que le es propia, será la felicidad completa.

Si la razón es algo divino en relación con el hombre, también la vida conforme a ella es divina en relación con la humana. No hay que tener, como algunos aconsejan, sentimientos humanos puesto que somos hombres, ni sentimientos mortales puesto que mortales somos, sino inmortalizarse en cuanto sea posible e intentarlo todo para vivir de acuerdo con lo más excelente que hay en nosotros mismos. Y parecerá que cada uno de nosotros consiste precisamente en esto, que lo principal es también lo mejor. Sería, por tanto, absurdo no escoger la vida propia sino la de algún otro ser. Y esto está de acuerdo con lo más excelente que hay en nosotros mismos.

5.- CRITERIO PERSONAL

Somos únicos no hay nadie en el mundo igual, somos hechos a imagen y semejanza de Dios. Por lo tanto poseemos una fuerza interior extraordinaria, un potencial sin límites que depende solamente de cada uno de nosotros para ponerla en acción en el momento en que queramos.

Al ser únicos en este mundo, tenemos libertad y control de nuestro propio destino. Nosotros dirigimos y controlamos nuestra propia vida, nuestros éxitos y fracasos dependen de la capacidad y sabiduría que la manejemos.

La vida es como un libro con páginas en blanco que la vamos llenando día a día conforme conducimos nuestras vidas y conforme enfrentamos y afrontamos las adversidades.

Es en la práctica conjuntamente con el discurso donde nos presentamos tal cual somos unos a otros, como hombres y mujeres, libres, únicos e irrepetibles capaces de actuar, de vivir, de amar, de sentir y de soñar, capaces de vencer y sobrevivir a las adversidades a que el mundo en el que vivimos nos somete a prueba, somos múltiples, distintos e iguales a la vez, somos humanos con defectos y también con virtudes, con deseos, emociones, sentimientos, pasiones, fantasías, ideas, ideales, proyectos y frustraciones.

Somos mente, espíritu y corazón. Mi corazón ama sin prestarle atención a su mente y mi mente en determinados momentos se vuelve egoísta y práctica; y, mi espíritu está ahí quieto sin tocar, oler ni mirar.

Soy y somos conscientes e inconscientes a la vez. Consciente para conducirnos con rectitud, ética, honradez y sinceridad, inconscientes en determinados momentos y ese estado de inconsciencia es el que en determinadas ocasiones nos conduce a equivocaciones y desilusiones profundas.